

# LO EPISTEMOLÓGICO PARA HABLAR DE ADMINISTRACIÓN.

Samuel López Castaño

*Yo defino al hombre práctico como el hombre que no tiene ni idea de qué hacer en la práctica.*  
Bertrand Rusell.

## SÍNTESIS

La administración es una ciencia social y por tanto debe estar al servicio de la sociedad y no del capitalismo dominante. Las consecuencias sociales del modelo económico vigente no son satisfactorias y la administración ha sido parte importante de este fracaso, por no preguntarse especialmente por sus actos. El pensamiento complejo invita a ver la administración en sus relaciones con otras ciencias, con la sociedad, con la vida y no solamente con el capital.

## DESCRIPTORES

Administración, empresas, epistemología, ética ambiental, complejidad, modernidad, ciencia moderna, economía.

## ABSTRACT

The management is a social science and so it has to be at the service of the society and not at the service of the dominant capitalism. The social consequences of the present economic model are not satisfactory and the business administration has been an important part of this failure because it has not wondered about its own acts. The complex thought invites to see the business administration in its relations with other sciences, with the society and not only with the capital.

## DESCRIPTORS

Management, business administration, epistemology, ethics, environmental, complexity, modernity, modern science, economy.

## 1. INTRODUCCIÓN

La empresa capitalista es el modelo organizativo dominante desde y para el cual la teoría administrativa ha generado sus mayores desarrollos. Sin embargo, su concepción como técnica o como ciencia fáctica y sus discusiones acerca del objeto, la han alejado de imperativos éticos y la han colocado al servicio incondicional de las corrientes económicas, especialmente de las neoliberales que resuelven en el mercado, con las mismas propiedades de la oferta y de la demanda, sus propios principios morales y éticos.

El propósito de este artículo es plantear conjeturas sobre los problemas que interconectan a la administración con otras ciencias sociales, de manera que en esa aproximación conceptual estaría el sendero para una teoría administrativa que reconociera explícitamente las relaciones complejas entre la empresa, la sociedad y la vida, y para que los arreglos internos del poder y de la autoridad correspondan a prácticas democráticas y socialmente responsables.



Esta mirada compleja, necesariamente ética y política, entre otras dimensiones, convoca a formar a los administradores para una toma de posición frente al eficientismo y a otras corrientes hegemónicas que no obstante su arraigo, no han podido demostrar que apuntan a soluciones sociales, que respetan la dignidad de la persona y que pueden garantizar la permanencia de la organización empresarial en el largo plazo.

## 2. LA ADMINISTRACIÓN Y LA MODERNIDAD

La administración, tal como se conoce actualmente, tiene sus orígenes en las fábricas inglesas que a principios del siglo XVIII empiezan a incorporar elementos contables con el fin de controlar la producción, reúnen una cantidad considerable de obreros en un mismo local y cuyos propietarios transfieren su representación en la figura del capataz. Hacia 1716 apareció un escrito ponderando las ventajas del sistema de partida doble y luego Adam Smith trata sobre la división del trabajo (GEORGE, 1974, p. 70,71), dos hitos importantes: el uno para proveer herramientas de control del capital y el otro para justificar la existencia de la producción fabril.



La fábrica modificó las relaciones de trabajo y a partir de ella se desarro-

lló la administración, hija de la modernidad, moderna en su racionalidad, en cuanto práctica y luego como conocimiento sistematizado por Taylor y Fayol en 1911 y 1915, respectivamente. La llamada administración científica de Taylor propone una visión ingenieril para la administración, es decir, que se construye sobre la base moderna de la ciencia positivista.

El capitalista de las fábricas asume como funciones la dirección, vigilancia y enlace (MARX, 1959, p. 267) que corresponden a la dirección y control y deja en manos de los capataces la coordinación. Según esta lógica funcional, se ratifica la instrumentalidad de la administración con respecto al capital y de los administradores con relación a los capitalistas, de quienes dependen para mantenerse en sus puestos y para escalar ascensos y mejores ingresos.

Este vínculo de la administración con la fábrica es considerado por algunos como uno de sus campos de actuación, que es más amplio ya que en sus orígenes hay heterogeneidad de acercamientos, siendo el enfoque jurídico-político uno de los más antiguos, a tal punto que por épocas se ha confundido a la administración con la política, con la gestión pública, especialmente en el contexto europeo, cuando esta-

ba ligada a los asuntos del Estado (CHEVALIER y LOSCHAK, 1983 p 68). Es en Europa Occidental donde la administración ha sido un apéndice del poder económico, pues las funciones administrativas están ligadas a la propiedad. (CHEVALIER y LOSCHAK, 1983, p 69)

El gerente o administrador, en tanto responsable de una institución moderna y conocedor de una ciencia moderna, es instrumento de una racionalidad que le impone la búsqueda de la eficacia económica al servicio del dueño del capital; está sometido a su poder, responde ante unos elegidos y cumple una función estabilizadora, al ayudar a reducir las tensiones que amenazan la cohesión social (CHEVALIER y LOSCHAK, 1983, p. 71).

Él y la empresa están atrapados en la red del capital, entre indicadores generalmente cuantitativos (como los financieros) y todas sus actividades se encaminan a reproducirlo y acumularlo, con distintos niveles de voracidad. Las exigencias son de quienes detentan el capital y raras veces se combinan la figura del capitalista con la del gerente (o administrador en términos más genéricos), excepto en las microempresas (LÓPEZ, 2005, p. 46).

Lo que hace el gerente es administrar y su práctica social se llama administración, que “como realidad social solo aparece en la segunda mitad del siglo XIX, más propiamente en el último cuarto de siglo” (CHANLAT, 2002, p. 30), pues aunque en épocas anteriores existieron prácticas administrativas no eran reconocidas socialmente como tales. En palabras de Drucker su aparición es un acontecimiento central en la historia social, pues refleja el espíritu de los tiempos modernos como órgano de la sociedad a cargo de hacer que los recursos sean productivos. (DRUCKER en CHANLAT, 2002, p. 31).

Generalmente el administrador vive y trabaja en modelos de sociedad que desconocen la creciente complejidad del entramado social en el cual se desenvuelve y se prepara para la construcción de un orden, sin entender lo que es ordenable ni lo que se está ordenando (MAX-NEEF et al, 1997, p. 23), porque interesa que su pensamiento crítico esté limitado a encontrar nuevas formas de rendimiento, nuevos productos, menores costos, es decir mayor productividad empresarial sin pensar en la productividad social.

La falta de entendimiento tiene que ver con la racionalidad centrada en la empresa y en sus fines más próxi-



mos, tales como la rentabilidad, el flujo de caja o la creación de valor en el corto plazo, los cuales muchas veces ocultan otras relaciones como la conveniencia social y ambiental de sus decisiones, así como las lógicas del cambio y de la motivación.

Con las fuertes críticas a la modernidad (CAPRA, 2003), por sus reduccionismos (NOGUERA, 2004) y la creciente necesidad de adoptar un pensamiento complejo, a la administración le llega la hora de actuar interdisciplinariamente y en especial de reflexionar sobre su estatuto epistemológico, ya no para encerrarse en su propio objeto (la organización), sino para abrirse a otras ciencias como la política, la sociología, la psicología y la ética, en busca de respuestas más integradoras a sus retos y desafíos (LÓPEZ, 2005, p 65-67).

Lo que está en entredicho es si la administración preocupada por la productividad, por la eficiencia, ha logrado comprender (no sólo describir) el fenómeno organizacional de la invariancia y del cambio (ETKIN y SVARSTEIN, 1994) de modo que pueda intervenir con propiedad en sus dinámicas internas y sepa convivir con la paradoja y la emergencia, como dos caras de una misma moneda, en una ciencia que no es exacta y en un medio tan

cambiante que la predicción es casi imposible.

### 3. PARADIGMA EMERGENTE: CAOS Y COMPLEJIDAD

Las nuevas realidades tienen que ver con las lógicas capitalistas como la flexibilización laboral, la calidad mundial, el trabajo virtual y otros retos y malestares a los que algunos autores han tratado de responder con técnicas o relatos de experiencias exitosas que no superan los desafíos que les dan origen. A modo de ejemplo, hubo un intento vano por sustituir el poder piramidal por un círculo, donde un pequeño grupo de dirigentes toman las decisiones, asignan las tareas y evalúan los resultados, pero en realidad mantienen las dinámicas de competencia a costa de la cooperación (SENETT, 2002, p. 12), pero no se ha profundizado en el estudio de la organización como realidad compleja y las soluciones no pueden seguir siendo lineales y simplistas (KLIKSBURG, en ETKIN y SCHVARSTEIN, 1994, p. 35)

El reconocimiento de la Administración como ciencia social abre nuevas posibilidades porque la sitúa epistemológicamente más cerca de los problemas humanos que de los técnicos, o le obliga a pensar en lo técnico desde la dimensión de lo



humano, pues al fin no habrá sociedad sin seres humanos y este horizonte es más alentador cuando se constata la necesidad de independencia de la administración con respecto al capital, asunto por demás polémico debido a la motivación rentística del inversionista (LÓPEZ, 2005, p. 48).

El reduccionismo de la administración a la producción y a la eficacia económica; a la dominación y al sufrimiento deja de lado asuntos como la cooperación, la solidaridad, los valores y las significaciones y es un contrasentido con las ciencias sociales que no buscan la eficacia, sino la comprensión de las conductas humanas (CHANLAT, 2002, p. 35), particularmente cuando se las somete a mecanismos formales o de diseño.

Es una falta ética que la administración diseñe técnicas capaces de inducir ciertos comportamientos o de cambiar las raíces culturales de las personas con el apoyo de la psicología y de la sociología, respectivamente (CRUZ, 2005, p. 10), las cuales se han puesto en evidencia, a pesar de que el capitalismo mimetiza sus implicaciones a través de los medios de comunicación al servicio de la propaganda por un estilo de vida y de que sus críticos no alcanzan la misma notoriedad propagandística.

En vez de procurar métodos y prácticas para manipular a las personas, en vez de agredir sus símbolos e imaginarios y de tratar de marginarlas de los procesos de cambio, se pueden lograr transformaciones de modo más duradero cuando se comprenden las dinámicas del cambio en los ambientes naturales.

Si se compara el mundo natural con las organizaciones, hay en aquel mejor disposición para adaptarse al cambio y la explicación es que las organizaciones humanas tienen naturaleza dual: creadas para cumplir propósitos u objetivos específicos y constituidas por seres humanos que establecen relaciones y demandan sentido para sus acciones. Son las personas en su búsqueda de sentido las que se resisten a cambios impuestos (CAPRA, 1982, p. 136), con lo cual se abre una perspectiva para la democracia administrativa, como condición deseable para las organizaciones que cambian.

En la medida que la ciencia reconoce la complejidad y se ambientaliza (NOGUERA, en RIECHMANN, 2004, p. 213), es decir, se reconcilia el mundo de las cosas con el mundo de las ideas y de los sentidos, se instaura una nueva ética en las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, en la cual se supera la dualidad sujeto-objeto que son parte



de una misma realidad. La perspectiva ética de la administración reconoce la otredad y la diversidad y considera al administrador como parte de la organización y no como sujeto, externo a ella.

También la administración es invitada a actuar en la organización como se actúa frente a la vida y no como manipuladora de personas que son objetos al servicio de fines exclusivamente económicos, cuyas relaciones no se agotan en las formalidades de un diseño predeterminado (CAPRA, 2003, 148), pues existen la estructura informal, la cultura con toda su trama simbólica, individualidades y colectivos y una ética que debe apartarse del utilitarismo o de la moral religiosa para conciliar la escisión entre los mundos de la naturaleza y de la cultura (NOGUERA, 2004, p. 33-35).

La primera lógica del capitalismo es la consideración del ser humano como objeto de la economía, como consumidor. Según Habermas “existen otras dos: la lógica práctica y la lógica emancipadora” (En CHANLAT, 2002, p. 50). Estas dos lógicas posibilitan la comprensión y ponen fin a sufrimientos inútiles que las prácticas sociales infringen a las personas. Es decir, que además de las razones para un cambio en el paradigma de la administra-

ción, también hay lugar para la esperanza, por la vía de la democratización de todas las esferas sociales, incluida la empresa, y la emergencia de una nueva ética ambiental.

Desde miradas como la complejidad se pueden romper los dualismos capital - trabajo, eficiencia- acumulación, individualidad- solidaridad, dinero- poder. Por ejemplo, entre la economía capitalista y las formas solidarias de la economía hay una relación de complementariedad y la utopía de una conciliación reside en la posibilidad de coexistencia en el mercado, conservando la diversidad de principios y de valores. La forma en que el mundo de la vida disminuye la competencia no es tanto por eliminación, sino a través de nichos y de redes y en ambos hay complementariedad de especies y cooperación.

#### 4. LA COMPLEJIDAD: DEL TRATADO AL AULA.

Lo epistemológico no se puede eludir en el aprendizaje de la administración y al plantear la disciplina administrativa en esos términos, lo que se está poniendo en cuestión son sus raíces modernas, su linealidad, su simplismo, su utilitarismo. Lo epistemológico de la administración es cada vez menos indagar por su objeto y cada vez más sentar las ba-



ses de sus principios éticos, de su reconciliación con la naturaleza y con la vida, es decir, alejarla de la concepción del hombre máquina o del hombre económico.

La emergencia de un nuevo pensamiento administrativo para las organizaciones es un imperativo ético que la formación Universitaria no puede eludir, pues corresponde a la Universidad ser una voz crítica en la sociedad en la medida en que los malestares de obreros, empleados y administradores de alto nivel cuestionan el sentido actual de las organizaciones y la presión por los “cambios que van más allá de la capacidad de aprendizaje de las personas y desbordan tanto al individuo

como a la organización” (CAPRA, 1982, p. 133,134). Estos malestares reclaman la complejidad en la administración y por tanto maestros que enfatizen más en la relación de sus saberes que en la especialización.

### 5. ADMINISTRADORES EN FORMACIÓN Y EN CUESTIÓN.

El reto para los programas de administración es formar a sus estudiantes con integralidad y criticidad, lo cual no se logra por adición de áreas, sino por coherencia de discursos y de prácticas. La coherencia de los discursos no es la unicidad, sino la confrontación y sobre todo, la complementariedad, de manera que en el escenario de la cátedra se representen continuamente las tensiones entre la modernidad con toda su racionalidad y la emergencia de un pensamiento que aún no se consolida, pero que ofrece mejores respuestas a las angustias de la sociedad y de los mismos administradores (CAPRA, 2003, p. 133-135).

Formar administradores éticamente responsables pasa necesariamente por poner en duda el discurso de la globalización del capital, pues los intentos por acomodar el mundo a una feroz competencia son construcciones simbólicas que con éxito han logrado posicionar los me-



dios y el capital en alianza perversa. Pero como construcción humana, por sólida que parezca, no es una Cordillera de los Andes, inamovible, sino un símbolo que puede y debe ser puesto en cuestión y en contexto. (ZEMELMAN, 2000).

Poner en contexto es apropiarse la realidad histórica y social para que el administrador la transforme. En tal sentido, no se trata de negar la existencia de fuerzas poderosas en el mercado, de un ambiente competitivo mundial, pero tampoco de afirmar resignadamente que nada se puede hacer. Quienes pregonan que la formación del administrador reside en la apropiación de herramientas para desempeñarse en un mundo globalizado, desdeñan la utopía de formar a un administrador para que intente otras maneras de intervención en ese mundo.

Acometer semejante tarea parte de reconocer al estudiante como ser pensante, de formarlo con conciencia crítica, de potencializar su creatividad. Y esto suena a discurso repetido, lo cual es cierto. Pero no es práctica repetida, pues cuando se acepta la linealidad, cuando se privilegia una sola racionalidad, cuando circula una sola mirada, entonces hay rupturas entre lo que se piensa y lo que se hace, porque se prepara al alumno como instrumento de intereses,

cuando “la mayoría de la gente consideraría inmoral la idea de que una persona poseyera a otra” (SENGE, en CAPRA, 2003, p. 141).

La invitación es a sumar, a resignificar la administración en nuestra realidad, a promover que las prácticas democráticas no terminen en el acto electoral ni en la sociedad, sino que sea una construcción colectiva que permee las empresas como organizaciones sociales que son. En la perspectiva compleja se reconoce al otro, por tanto no sataniza al empresario, no censura las ganancias, sino que le convoca a que sus utilidades hagan parte del patrimonio social y que el desarrollo de las empresas también se mida por su capacidad para crear y fortalecer el capital humano.

Tal vez el campo de batalla para la administración no esté en los competidos mercados internacionales, sino en el ámbito del debate de las ciencias sociales y de la vida que forcejean para superar el paradigma de la modernidad, según algunos (LYOTARD, en GIRALDO y VIVIESCAS, 1994), o para que la modernidad cumpla sus promesas como realidad inacabada (HABERMAS, en GIRALDO y VIVIESCAS, 1994).

Sea que aceptemos la posmodernidad o que considere-



mos que la modernidad continúa, es cierto que el rumbo de la ciencia en general y de las sociales en particular, ha cambiado. Terminaron las certidumbres (PRIGOGINE, 1997), el caos y el orden conviven en las organizaciones, el sentimiento y la razón se entrecruzan en la naturaleza humana y también en la cotidianidad de las empresas.

Por tanto, la formación de administradores desde la complejidad

parte de la interdisciplinariedad, pasa por la formación de mentes críticas, se detiene en la pregunta, se nutre del ambientalismo como ética y estética y se inspira en el mundo de la vida con su «invariancia y cambio». El administrador complejo ve la organización como una dualidad de diseño y de emergencia y por tanto equilibra los procesos formales con los informales, pues sabe que en estos encuentra la creatividad y en aquellos la seguridad.

## BIBLIOGRAFÍA

AKTOUF, Omar. *Administración y pedagogía*. Medellín: Universidad EAFIT, 2000. 120 p.

CHANLAT, Jean François. *Ciencias sociales y administración*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002. 101 p.

CAPRA, Fritjof. *El punto crucial*. Buenos Aires: Troquel, 1982. 359 p.

\_\_\_\_\_. *Las conexiones ocultas: implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Anagrama, 2003. 389 p.

CHEVALIER, Jacques y LOSCHAK, Daniele. *La ciencia administrativa*. México: INAP –Fondo de Cultura Económica, 1983. 131 p.

CRUZ KRONFLY, Fernando. *Nuevo pensamiento administrativo*. Cali: Universidad del Valle, 2005. 204 p.



ETKIN, Jorge y SCHVARSTEIN, Leonardo. *Identidad de las organizaciones*. 2 ed. Buenos Aires: Paidós, 1994. 316 p

GEORGE, Claude. *Historia del pensamiento administrativo*. México: Prentice-Hall, 1974. 217 p.

GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS Fernando (Comp). *Colombia el despertar de la modernidad*. 2 ed. Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1994, 416 p.

LÓPEZ CASTAÑO, Samuel. La solidaridad como fundamento de organizaciones empresariales emergentes: una mirada a las cooperativas de Manizales. Manizales: Universidad Nacional, Tesis de maestría. 2005, 139 p

MARX, Carlos. El capital. Tomo I: crítica de la economía política. 2 ed. Bogotá : Fondo de Cultura Económica. 1959.

MAX-NEEF Manfred et al. *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Upsala: CEPAUR, 1997.122 p.

NOGUERA, Patricia. *El reencantamiento del mundo*. Manizales : Programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente, Universidad Nacional de Colombia IDEA, 2004. 206 p.

PRIGOGINE, Ilya. *El fin de las certidumbres*. Madrid: Santillana, 1997. 230 p.

NOGUERA, Patricia: Ética ambiental. En: RIECHMANN, Jorge. *Ética ecológica: propuestas para una reorientación*. Montevideo: Nordan. 2004. 247 p

SENNETT Richard. (2002) *La nueva sociedad urbana*. En: Le monde diplomatique «el diplo», año 1 Nro. 0, (Abril, 2002) p 12-13.

ZEMELMAN MERINO Hugo. *Pensamiento crítico y Neoliberalismo en América Latina*. En : Conferencia Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, (Julio, 2000); 48 p.

